

El Jurado del XXXIII
Premio Nacional de Poesía

Conrado Blanco León

formado por las siguientes personalidades:

D. Adolfo Alonso Ares
Poeta, escritor y pintor

D. Andrés Martínez Oria
Escritor y poeta

D^a Andrés P. Broncano
Escritor y poeta

D^a Luisa Arias González
Secretaría de la Fundación Conrado Blanco

Y en la calidad de Secretario con voz
y voto el poeta:

D. Felipe Pérez Pollán

Falló a favor del poema:

*"Si mi hermana hubiese leído
las flores del mal"*

de Néstor Rojas

La Bañeza, 17 de julio del 2021

EL PREMIO NACIONAL DE POESÍA

Conrado Blanco León

Fue creado en recuerdo de este excepcional personaje que amó entrañablemente esta tierra bañezana, a la que estuvo continuamente cantando a través de sus poemas y escritos.

Desde niño se aficiona a la lectura y escribe multitud de trabajos en verso, muchos, después de leerlos apasionadamente, rompía y echaba al cesto de los papeles, otros, más afortunados se salvaron al quedar impresos en los periódicos de la época.

En 1913, juntamente con un grupo de amigos funda "EL JALEO", primer periódico humorístico que se publicaba en La Bañeza. Otros periódicos por él fundados son "EL PUEBLO" y "LA CRÓNICA". Colabora prácticamente en todos cuantos periódicos locales se han publicado y también en revistas españolas, principalmente las dedicadas a la industria del dulce.

Está presente en todos cuantos actos culturales se celebran por entonces, formando parte de las comisiones y directivas de los mismos.

Fue una persona de una gran calidad humana. Estos dos pensamientos escogidos de uno de sus libros lo corroboran.

"No hay otra forma que el amor y la caridad. El odio y la venganza sólo se han hecho para los ruines de corazón".

"Si vives y no tienes el pensamiento puesto en hacer el bien, la vida no vale la pena".

(Conrado Blanco León, 3-XI-1888 • 14-XI-1968)



XXXIII PREMIO NACIONAL
DE POESÍA

Conrado Blanco León



POEMA PREMIADO

Si mi hermana

hubiese leído las

flores del mal

Néstor Rojas





NÉSTOR ROJAS

Venezuela, 1961

Poeta. Artista plástico. Narrador. Ensayista.

Autor de los libros: *Transfiguraciones* (1988), *Sepia*, (1992); *Diario de El Fulmar* (1993); *Ocre* (1994); *Los Trabajos del tiempo* (1996); *Hexagramas del vértigo* (1997). *Archivo apócrifo por correo electrónico* (2004). *En trance de Mudanza* (2008), *Antología Comentada del Orinoco* (2009), *Alguien enciende una luz* (2020), entre otros. Fue becado por la Unesco para realizar estudios de investigación literaria en México, Colombia, Irlanda y España (Barcelona). Su trabajo creador ha merecido premios y menciones en diversos certámenes literarios nacionales e internacionales. Su nombre aparece en varias antologías de poesía latinoamericana, incluyendo una preparada por el reconocido crítico Julio Ortega.

Es miembro fundador de la Asociación de Escritores de Venezuela, Fundación Poesía y la Red de Escritores de Venezuela. Es Premio Nacional de Poesía de Venezuela (2016).

Si mi hermana hubiese leído las flores del mal

Si mi hermana Elisa no se hubiese comido las Flores del Mal en vez de
[leerlas

estaría conmigo como aquella última vez

en que juntábamos las hojas secas que caían de los árboles de mango.

En las tardes perseguíamos las mariposas escarlatas de siete puntos.

Ella pasaba el día comiendo flores y jugando con los escarabajos.

Si mi hermana Elisa no se hubiese comido las Flores del Mal

le explicaría con lujos de detalles, como si fuese ayer,

por qué los fulmares vagabundos persiguen a los navíos de los pescadores.

Ella nunca supo que crucó el Mar Caribe en un barco llamado El Fulmar.

Le diría el motivo por el cual los guácharos viven como murciélagos

en las frías cavernas de la selva, arrastrando sus lamentos desde las

[tinieblas

por las oscuras galerías subterráneas de los países de las serpientes.

Esas aves de noche son capaces de quedarse suspendidas apenas

[amanece.

O torcer su vuelo para navegar a través de las zonas más íbregas.

Si mi hermana, la que comía flores y tenía los ojos como un día de verano,

no se hubiese muerto aquella vez bajo la lluvia, hace ya unos cuantos años,

ella y yo volveríamos a jugar a los barquitos de papel.

Los echaríamos a andar siguiendo las corrientes de agua del cielo.

Le diría que el nido de un aguatacamino es como mi madriguera:

Un montón de hojas y libros y lápices de colores encima de los pantanos.

En ocasiones su recuerdo atraviesa mi pasado y se queda observándome.

Yo sé que ella quiere que yo le cuente lo poco que he vivido.

Que le diga si he visto a los árboles vestirse de blanco.

Ella no sabe que soy un extranjero en la tierra de los pájaros grises.

Y que a veces no encuentro qué hacer con mi silencio.

Ella no sabe que dejé los sabanales y ahora soy un exiliado
dispuesto a esconderse en la casa de un triste caracol.

Si mi hermana muerta hoy saliera de mis ojos como sale la luz de los
[viaductos celestes,

la llevaría al lugar donde aún no comienza el otoño y florecen los

[geranios.

Si mi hermana muerta no hubiese caído al suelo aquella mañana

[diluviada,

en que el diablo peleaba con la diabla,

yo la tendría conmigo comiendo palomitas de maíz.

Y le leería este poema para que abra los ojos.

Y luego nos iríamos a recorrer los pueblos despoblados que aquí se

[borran del mapa.

No le hablaría de los velos del misterio y de los fríos pasajes de la muerte.

Porque ella los conoce y del despojo puede dar testimonio.

Si mi hermana Elisa no se hubiese comido las Flores del Mal

para este invierno le compraría un paraguas de muchos colores.

Y nos iríamos al paraíso del sol donde siempre es primavera.

Allí da lo mismo que llueva porque otra vez no volverá a morir.

Si mi hermana no se hubiese comido las Flores del Mal de Baudelaire

le contaría que hoy he visto la nieve caer como nunca

pero también le diría que vi la primavera y los campos llenarse de

[girasoles.

Le diría que como ella tiene la forma de un fantasma pequeño

puede entrar y salir de cualquier parte y moverse como el aire.

Que como es invisible podría sacar mucho dinero de los cajeros automáticos

para irnos de vacaciones al mar de las islas esmeraldas.

Y como recompensa yo le mandaría a hacer una mariposa dragona

como tatuaje en su cuello de gacela.

Y nos iríamos los dos a las praderas de las luciérnagas

donde nunca anochece.

Néstor Rojas